



**En cena en honor del Presidente de la República de Brasil,
D. Fernando Henrique Cardoso**

Santiago, 18 de marzo de 2002

Amigos y amigas:

Quiero agradecer la visita de Estado a este país de un querido amigo de muchos años. Nuestros países están unidos por una larga tradición de hermandad histórica. "Somos diferentes unos de otros en mil cosas, y nos encontramos juntos", dijo Jorge Amado la primera vez que vino a Chile, el año 1953. Así es, somos diferentes unos de otros en mil cosas, y nos encontramos juntos. Los chilenos nos encontramos juntos con la rica y diversa cultura de Brasil, la que se expresa en Joao Guimaraes Rosa, en el mismo Amado, en Machado de Assis, en Chico Buarque, en Milton Nascimento, en tantos otros embajadores de un país orgulloso de su diversidad.

Compartimos un espacio, el de América del Sur, y una historia de desarrollo político y social que ha sufrido las alternancias que todos conocemos.

Usted ha encabezado la política brasileña durante casi toda la última década, así como la Concertación de Partidos por la Democracia lo ha hecho en Chile. Antes de eso, mucho antes de eso, luchamos por que hubiera un espacio de libertad. Usted estuvo aquí, con Ruth, con su familia, cuando, en un momento de nuestras historias, este país constituyó un asilo para aquellos que en el suyo no podían encontrar un cielo de libertad. Después usted, desde el Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento, fue pionero en esa tarea tan importante para todos los latinoamericanos: construir verbo y pensar América Latina, y desde allí encontrar la manera de pasar a la acción.

No es tarea fácil, y usted la hizo, con algunos que también ayudaron a pensar.

GLOBALIZACIÓN

Hoy hemos asumido, desde la perspectiva de la democracia, la libertad y el respeto a los derechos humanos, el desafío de participar en un mundo en proceso de globalización. Nos hemos incorporado al mundo desde la perspectiva regional. Mercosur, el Grupo de Río, han sido espacios desde los que trabajamos por fortalecer nuestro intercambio comercial, y también por dar mayor relieve a una mirada desde nuestra región al resto del mundo.

La globalización implica, en último término, que cada país tiene que pensar su desarrollo teniendo como dimensión última el territorio que es el mundo. Por primera vez, nuestros países miran desde aquí al mundo como su propuesta final. El horizonte de la humanidad motiva que las tendencias cambien desde una política de confrontación a una de cooperación. Y respecto de ella, pedimos que exista coherencia con principios que se han convertido en sabiduría convencional, y que no siempre son respetados por todos. Si no respetamos esa sabiduría convencional, perdemos entonces la sabiduría, esa que hemos ganado con el paso del tiempo y que nos han dejado las lecciones de la historia.

LLAMADO A LA COOPERACIÓN E INTEGRACIÓN

Por nuestra parte, nos importa el sello propio de nuestra realidad latinoamericana. Es importante cómo se mira al mundo desde aquí, y a partir de ello tener claro el punto de llegada al cual todos aspiramos. Compartimos, estimado amigo, una visión sobre lo que queremos. América Latina ha dado pasos claros hacia una mayor integración política y comercial. La cooperación y el diálogo son las mejores herramientas para fortalecer nuestros proyectos de desarrollo.

Quisiera destacar, en este ámbito, la convergencia política respecto de la crisis por la que atraviesa la nación argentina. El pueblo y el gobierno realizan esfuerzos serios para superar la crisis, en un marco irrestricto de respeto a valores democráticos.

Desde aquí, reitero un llamado a todos los organismos internacionales y a la comunidad internacional, para que se sumen activamente a la tarea de recomponer la estabilidad económica de Argentina. Su estabilidad es esencial para nuestro propio desarrollo.

Su visita, señor Presidente, fortalece la vocación de nuestros pueblos por la integración. Los corredores bioceánicos que unirán el sur de Brasil con el norte de Chile, deben ser la columna vertebral del Cono Sur de este continente, pues unirán cinco países, a través de regiones con un potencial económico de grandes magnitudes.

Este camino representa una urgencia social y económica para millones de habitantes de nuestra región, que hoy asisten a un proceso mundial de profundas transformaciones.

Allí no sólo transitarán las riquezas del corazón de nuestro continente. También tienen que hacerlo la cultura, el diálogo entre identidades, el ser y la variedad de nuestra América Latina. Así sellaremos la unidad dentro de la diversidad que nosotros somos.

Si queremos seguir avanzando, nos enfrentamos a disyuntivas importantes: cuál es el tipo de desarrollo que queremos tener, cómo progresar en lo económico y, al mismo tiempo, lograr mayor justicia en lo social.

Digámoslo claramente: no queremos un mundo centralizado, administrado desde lejos. Aspiramos a ser parte de un mundo de varias identidades, no de una sola. Una de las tareas de hoy es buscar una mayor integración en la variedad, construirla hacia adentro entre nosotros y potenciarla desde allí hacia afuera.

Quisiera concluir estas palabras agradeciendo el empeño que usted ha puesto para que las relaciones entre nuestros pueblos sean cada vez más estrechas. Sé que, como pocos, usted comprende nuestro ser y nuestro tiempo. Como dijera Max Weber, usted sabe que "en este mundo no se arriba jamás a lo posible, si no se intenta repetidamente lo imposible". Y aquí estamos. Porque queremos arribar a lo posible, estamos repetidamente intentando lo imposible.

Lo que dijera Weber hace más de ochenta años, tiene relevancia en este mundo de hoy, cuando nos adentramos en un mundo difícil, inexplorado.

Hace más de trescientos años que la humanidad no vivía en un mundo donde la principal potencia económica, militar política del mundo tuviera tanta fuerza.

Sé que para algunos no es fácil entender esta especie de pugna entre conceptos como 'regionalismo abierto' e 'identidad regional', que a veces aparecen como ideas distantes, lejanas, incluso contradictorias; y, sin embargo, ambas prácticas son indispensables para nuestro futuro.

Chile sabe dónde está su destino histórico, y tenga usted la certeza de que en nuestra acción internacional está de manera permanente este compromiso. Es allí donde encontramos una identidad con el esfuerzo en política internacional del cual usted ha sido señero en la región estos últimos años. Lo que interpela a nuestros países es cómo insertarnos en un mundo global sin perder nuestra identidad, y cómo hablar al mundo desde nuestra propia región. En definitiva, en el largo plazo, sólo si logramos eso podremos tener un destino propio del cual enorgullecemos en el mundo global al cual entramos en este siglo XXI. Para ello, la amistad de Chile y Brasil es garantía de poder hacer de esta región, una cuya voz sea escuchada y respetada, como usted lo ha logrado, en el concierto internacional.

Gracias por llegar acá, con Ruth y con su familia; gracias por llegar acá con su comitiva; gracias por visitar a viejos amigos, que volvemos a encontrarnos para seguir soñando juntos en un destino común.

Bienvenido a Chile, señor Presidente.